

## ULTIMAS NOTICIAS

AMANECER, tanto como amanecer, amanezco todos los días. Pero a las once y veinte, lo más tarde a las once y veinticinco, cierro los ojos y salgo a la calle cojeando un poco de la patilla derecha, debe ser que he calculado mal, o tal vez mi madre no tuvo en cuenta la velocidad adquirida allá en los nueve meses memorables. Sea de ello lo que fuere, a poco que alcance una mayoría suficiente, se pregunta si todos los hombres habrán pasado por semejante trance, quiero decir si Javier o Manolo, el muchacho aquel que dormía conmigo en la taberna del muelle, habrán sufrido una derrota como la mía: hasta tal punto, que ahora mismo la cambiaba por lo peor que pudiérais imaginar.

Y ya véis qué dispuesto estoy a continuar. Sólo que ahora es absolutamente imprescindible que me ausente por unos años. Porque amanecer, tanto como amanecer, es mucho pedir, posible mente. Todos tenemos que trabajar, juntarnos. Existen todavía millones de hombres cuya soledad es un lujo. Hijos de judas que no salieron aún de su dilatado vientre. Si hubiese que nombrarlos, yo sé sus nombres, su domicilio, su profesión y el nombre de sus queridas. Aquí los tenéis, besucones del oro, resbalosos de su inmortalidad. Entran y salen de sus ombligos, como si todos los parias de la tierra hubiesen nacido con el exclusivo objeto de abotonarles y desabrocharles su dorada desidia. Y los otros... Se han hecho un dios a su medida, ¡mirad si son soberbios! Y yo os digo que también medrosos, con mucha medrana y poca vergüenza.



Amanecer, sin músicas, ha sucedido. Cerrad los ojos. Alzadlos. Los hijos de la tierra, erguidos por dentro, avanzan hacia el salón damasco de la aurora.

